

RSCJ

Nº 20 | JUNIO 2026

LATIDOS

I Congreso
Xti 
Educar con
pasión y
propósito

Momento histórico



1801

PRIMER COLEGIO

Fundación del primer colegio

Amiens

1804

PLAN DE ESTUDIOS

Sofía aprueba el primer
Plan de Estudios

www.rscj.es

El próximo Congreso de la Fundación Educativa Sofía Barat, que tendrá lugar los días 2 y 3 de julio en Madrid, marca un momento histórico 225 años después de la fundación en Amiens del primero colegio del Sagrado Corazón. Lo que cinco mujeres iniciaron, con más dudas que certezas, ha dado un fruto totalmente impensable en aquel entonces. Al frente de ellas, la más joven e inexperta era Sofía Barat, pero con la fortaleza de quien sabe que no tiene nada que perder.

La acción de gracias que nos brota es inmensa. Y junto a este reconocimiento, el deseo de que siga impulsando su obra educativa, con las formas y para las necesidades de hoy. Solo si nuestra tarea permanece fuertemente arraigada en esas raíces tendrá sentido seguir invocando su memoria.

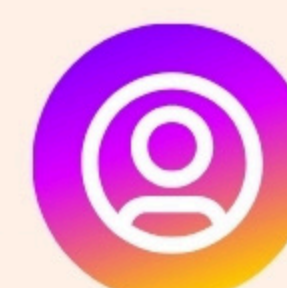
por Teresa Gomà i Ribas, rscj

EQUIPO DE COMUNICACIÓN

Lourdes Carrasco
Pilar de la Herrán, rscj
Teresa Gomà, rscj



Direcciones
comunicacion@rscj.es



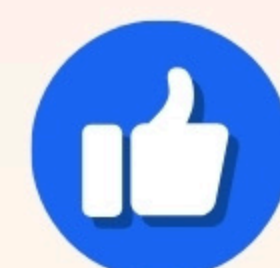
rscj.es



RSCJ España



@rscjEspana



**Religiosas del Sagrado
Corazón de Jesús en España**

- 4 PASIÓN POR NUESTRAS RAÍCES** M^a Luz Galván, rscj
- 10 PASIÓN POR NUESTRAS RAÍCES** Noellina Namusisi rscj
- 12 PASIÓN POR LA EDUCACIÓN** Cecilia Ribas Coll
- 16 PROPÓSITO HORIZONTE** Patricia del Águila
- 19 PROPÓSITO CONTIGO** Teté Terricabras
- 22 PASIÓN POR LA EDUCACIÓN** Lola Fernández-Ruano rscj
- 24 PROPÓSITO XTI** Amaia Lozano Diez
- 26 PASIÓN POR LA EDUCACIÓN** Javier Casulleras
- 28 PASIÓN POR LAS PERSONAS** Iria Reguera
- 32 PASIÓN POR LAS PERSONAS** Urszula Głowacka Rscj
- 34 PASIÓN POR LAS PERSONAS** Dani Cubells
- 36 PASIÓN POR LA EDUCACIÓN** Lorena Lloret
- 38 I CONGRESO XTI**



Secretly taught by

Su legado

Educar con
pasión y
propósito

SUMARIO
junio 2026 **LATIDOS**

La ventana de Sofía



El legado de Sofía

M^a Luz Galván rsej

En este tiempo de grandes desafíos en el campo de la educación, es esencial conectar con nuestras raíces, para poder dar las respuestas adecuadas. El legado educativo que nos dejó en herencia Sofía Barat, iniciado en Amiens en 1801, tiene una vitalidad capaz de alimentar la tarea educativa y seguir iluminando a los educadores en el momento que vivimos. Esta es la fuente de su inspiración, la coherencia de su proyecto pedagógico, y su capacidad dinámica y relacional.

La fuente de inspiración

Sofía Barat es elegida inesperadamente por Dios para dar fundamento y extensión a una familia religiosa con un proyecto educativo valioso y netamente apostólico, que compromete el propósito y la entrega personal de cada educador.

La intuición original de Sofía

Fue un don recibido en su juventud que ella misma no pudo calibrar en toda su importancia. El tiempo ha permitido contemplar la fuerza cualitativa, generadora y expansiva de la obra de Sofía.

“HE AQUÍ LA IDEA PRIMORDIAL DE NUESTRA PEQUEÑA SOCIEDAD... REUNIRME CON ALGUNAS JÓVENES PARA ESTABLECER UNA PEQUEÑA COMUNIDAD ¡SI TUVIÉSEMOS JÓVENES ALUMNAS QUE PUDIÉRAMOS FORMAR EN EL ESPÍRITU DE ADORACIÓN Y DE REPARACIÓN! Y YO VEÍA CENTENARES DE MILES DE ADORADORAS ANTE UNA CUSTODIA IDEAL UNIVERSAL ELEVADA POR ENCIMA DE LA IGLESIA.”

CONFIDENCIA A LA M. PAULINE PERDRAU.
“LES LOISIRS DE L'ABBAYE P.442.

La adoración

Adorar a Dios es lo contrario de la idolatría, la tentación de hacerse un Dios a la medida, que no puede llevar a la felicidad, y abandonar el culto al Dios verdadero. Yendo más allá de la comprensión habitual de la Adoración Eucarística, la adoración es un acto humano fundamental. Es la entrega rendida de una persona, que se da desde lo más íntimo del ser, a alguien a

quien admira y en quien reconoce una excelencia. En la óptica cristiana, la adoración es la entrega rendida a Dios, reconocido en su bondad y amor infinitos. Solo Él puede ser adorado plenamente y a Él se puede entregar la propia vida con incuestionable confianza, para que disponga de la dirección y el proyecto de la propia existencia. Ese sentido de adoración se trasluce en Magdalena Sofía, si horadamos la barrera del lenguaje de su tiempo.

Lo manifiesta en la expresión total de su vida. Su intención educativa no pretendía formar a jóvenes que dedicaran el tiempo de su vida al acto de adoración ante la Eucaristía, sino que pretendía formar en ellas el talante y la personalidad de los “**verdaderos adoradores que adoran al Padre en espíritu y verdad**” (Jn. 4.). Adorar a Dios es la actividad más noble, elevada e importante, que el ser humano puede realizar. La verdadera adoración para ella es una comunión íntima y durable. Constituye un estilo de vida. El adorador no se queda nada para sí mismo, sino que se entrega sin reservas a Dios, en la certeza de que “**el que pierde (entrega) su vida, la ganará**” (Mt. 16,25). Será una vida plenamente lograda y brotará sin duda de ello, una vida dedicada a los demás. La adoración verdadera lleva necesariamente a compartir y dar testimonio de lo que Dios ha hecho en nosotros y de lo que puede hacer también, si lo acogen, en los corazones de los demás.

La reparación

Este concepto, en su tiempo, proviene de la experiencia de Paray Le Monial. Sofía conoce bien esas palabras que dirige en Corazón de Jesús a Margarita María:

“Mira este corazón que tanto ha amado a los hombres, que no ha perdonado nada hasta agotarse y consumirse para demostrarles su amor, y en retorno no recibe de la mayor parte de ellos sino **ingraticudes**”. En la mentalidad de su tiempo, se respondía a esta llamada privilegiando una dimensión psicológica: reparar las heridas del pecado que alcanzan el Corazón de Jesús. Finalidad unida a la idea de consolación. En la intención educativa de Sofía hallamos una comprensión más honda: se busca la transformación de las personas y la regeneración de la sociedad de su tiempo. Sofía sabe que esta empresa solo puede ser fecundamente operada por el Espíritu Santo. Solo será posible si nace en la solidaridad que brota de la verdadera adoración. Es un fruto que arraiga en el cristiano urgido por amor a unirse a Cristo y colaborar con Él en su obra restauradora de la dignidad humana. El impulso generoso que invita al creyente a colaborar en la instauración del Reinado de Dios, no en una dimensión puramente devocional y psicológica, sino poniendo al servicio del Reino los dones, instrumentos, energías humanas que puedan colaborar al logro de la verdadera transformación. Solo así surgirá la fraternidad nueva, prometida en la Escritura a toda la humanidad. Sofía vive en esta dinámica personalmente y quiere alumnas capaces de generar la fe en su entorno y transformar su ambiente a partir de la irradiación de la autenticidad humana y cristiana de su vida. Un acento más: Si reparar es solidarizarse con Jesús, el creyente descubrirá y se unirá con gozo a Él en su amor e inclinación a los más pobres y pecadores.

Sofía eligió preferentemente como destinatarios primeros de la educación a los miembros de la élite

de la Sociedad, muy dañados por la revolución francesa y en la creencia firme de su tiempo, de que eran el camino idóneo para reconstruir la sociedad, dada su capacidad de influencia. Pero su afección por los pobres, como los preferidos por Jesús, “**daría mi piel por ayudarles**” (1863), le llevó a crear escuelas para las hijas de los pobres. También, respondiendo a muchos desastres vividos en distintos países, creó numerosos orfelinatos. Fueron respuestas adecuadas a su tiempo, que hoy nos han llevado a nuevas respuestas que prevén y exigen una justicia restaurativa. Acento importante. Podríamos decir que, educar, en todos los tiempos, entraña un compromiso de justicia que restaure el equilibrio de la fraternidad e igualdad esencial en la humanidad.

La educación: coherencia de su proyecto pedagógico.

El anclaje en la tierra de este doble impulso creador cristalizó en la apasionante tarea de la educación, como el medio más adecuado para comunicar la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, convencida, como estaba, de su fuerza renovadora. La educación es un proceso profundo y lento capaz de alcanzar a la persona en su dimensión total y trascendente. Quería sembrar en los corazones de las jóvenes una fe sólida y estable. Comunicar, por ósmosis y contagio, un amor personal a Jesucristo, vivido de corazón a corazón, que estableciera una estrecha amistad con Jesús, Camino, Verdad y Vida. Era consciente de la fuerza viva y el impulso generativo de este amor. Tenía una visión muy clara de la persona a la hora de educar, definida en sus escritos así: “**Verán en ellas (las jóvenes) almas hijas de Dios, redimidas con la sangre de**

Jesucristo, destinadas a reinar eternamente con Él. Mirándolas como el depósito más precioso que el amor de Jesucristo pueda confiarles...” Así invita Sofía a considerar a los alumnos y alumnas en un colegio del Sagrado Corazón. No todos ellos serán creyentes, pero su condición verdadera es ser hijos de Dios. A la sabiduría y autenticidad del educador se confía el modo de comunicarlo. Un proyecto educativo, para ser generador de vida, requiere anclarse firmemente en la verdad. Somos hijos de Dios. Se nos ha otorgado en la Pascua de Jesús el inmenso don de haber sido liberados de las ataduras del mal a un precio inverosímil de amor: la entrega y la sangre de Jesús, el Hijo de Dios. Y estamos destinados a un final prometido feliz y perdurable: participar con Él mismo del reinado del amor. Este proyecto requería, para hacerse vida, algunas condiciones.

Una sólida formación en la fe

Sofía insiste repetidas veces en la formación religiosa: “Una piedad sólida, iluminada por la fe, dulce y amable.” Ve el mundo como lugar en el que estarán inmersas las alumnas, y en su futuro, el horizonte del ejercicio de su fe y compromiso. No quiere una piedad meramente devocional. Tampoco las quería ajenas a las condiciones normales de sus contemporáneos. “**formar jóvenes, llamadas, en su mayoría a vivir en un mundo al que deben edificar sin herirlo, y por lo mismo, han de conocer y seguir sus usos, en todo lo que no se opone a las reglas del Evangelio**”. Const.1815, 176. Su pasión era formar personas de gran solidez, con verdadera piedad, sí, fruto del anclaje en la fe y comprometidas con la misión asignada por Dios en medio del mundo. Así podrían contribuir a

restaurar el proyecto inicial de Dios, adheridas a la misión redentora de Jesucristo. “Que se extienda, por medio de las alumnas el Reino del Corazón de Jesús... Que aprovechen su educación y que lleguen un día a ser auténticamente cristianas e incluso apóstoles en medio del mundo”. SMS Plan Estudios, 1852

Una excelencia en la formación humana: la instrucción, un medio para la educación

La instrucción es para ella, medio eficaz y esencial en la educación, con una condición doble: Ofrecer una enseñanza religiosa fuerte y profunda, y desarrollar la inteligencia y personalidad con el estudio serio de las ciencias profanas y aun artísticas. “Hacen falta estudios fuertes, según el espíritu de nuestro plan, para la educación de nuestra juventud”, dirá la M. Mabel Digby, Superiora General, en enero de 1898. Desde el inicio, los contenidos educativos sobrepasaban con mucho, los niveles de programas femeninos de la época y proponían una estructura educativa que los adaptaba a la capacidad y evolución propia de cada edad: educar a las jóvenes en su libertad y formar su espíritu, su juicio y su corazón según sus posibilidades. Siempre en el horizonte el desarrollo de la persona en su integralidad, en la certeza de que, la naturaleza de cada uno, desplegada y abierta al crecimiento, es el lugar apto para el don de la gracia que completa la existencia.

Instrumentos privilegiados: La importancia del educador. Algunas constantes pedagógicas

La calidad del educador es clave en el proyecto. Señalamos algunas pinceladas esenciales en el pensamiento de Sofía.

La comprensión de su tarea. El educador (maestra de clase en Sofía) ha de estar convencido de que su tarea, es una vocación recibida gratuitamente, dirigida al bien de la comunidad eclesial y humana. Ha de cultivar su propia fe e interioridad. Es misión que Dios le ha confiado: ser educador más que profesor.

La seriedad de su competencia y preparación: Se pide de él un constante esfuerzo de actualización, preparación y recreación, para adaptar las novedades de su materia y sus procedimientos a la situación de los alumnos. Y para ser capaz de estimular la creatividad de niños y jóvenes.

La autenticidad de su persona y la calidad de su relación. El educador no transmite sino lo que él es. La calidad de su relación es el vehículo principal de la educación. La consideración y el trato recibido, quedarán impresos en el alma de todos los alumnos. Le es indispensable la sinceridad personal y relacional.

Algunas líneas pedagógicas: El alumno es el centro. Mirarlo y escucharlo es tarea imprescindible. Facilitar al alumno el adherirse libremente a la propuesta educadora a través de la amenidad de la enseñanza y la dulzura y amabilidad en el trato. Sin acogida libre no habrá crecimiento. El cultivo de la interioridad, que abre el espíritu a la acogida de Dios. La importancia del orden mantenido y de la coherencia en el proceso educativo, para el crecimiento armónico del alumno. La conjunción del verdadero arte entre

la firmeza y la delicadeza de la relación. “Actuar con mansedumbre no es incompatible con la firmeza. Mantener con decisión lo que toca al deber, y hacerlo con calma y bondad en las formas. Es una mano de madera de cedro, cubierta de terciopelo”. A la Madre Adelaïde de Rozeville en Besançon Paris, 12 diciembre 1827.

El secreto de la relación educadora: atraer, contagiar, comunicar: La importancia de la relación y de la comunicación en cuanto capacidad para provocar el encuentro entre los seres humanos. Solo el encuentro abre el corazón y esa apertura provoca el crecimiento. Sofía daba importancia también al exterior. En él debería mostrarse el fruto de esta educación: un saberse presentar y entrar en relación, sin arrogancia, con naturalidad, trato exquisito y afable sencillez. A eso llamaba Sofía el barniz necesario a la obra de arte de la educación.

Educar en un contexto. El interior: la comunidad educativa y el ambiente colegial. El exterior: la atención al entorno sociocultural.

La educación se vive siempre dentro de un contexto. El contexto interior es el ambiente de conjunto que sostiene toda la comunidad educativa. En el proyecto de Sofía adquiere una gran importancia la interrelación de los educadores y la comunión de todos, en un único proyecto sostenido desde el distinto ámbito de colaboración. El contexto exterior histórico y sociocultural: Sofía siempre muy atenta a las condiciones y cambios de las circunstancias históricas y educativas, a la implantación en diferentes países, y a la idiosincrasia de alumnos y familias. Alentó a mantener con firmeza la inspiración

y lo esencial del proyecto y a adaptar con flexibilidad las realizaciones pedagógicas. Afirmó muchas veces abriendo el horizonte al futuro:

Los tiempos cambian y nosotras hemos de cambiar



La esencia de la educación del Sagrado Corazón

Noellina Namusisi RSCJ

CONSEJERA GENERAL

Cuando hablamos de la educación del Sagrado Corazón, nuestra referencia es Santa Magdalena Sofía Barat. Su conocida cita: **«Por el bien de una sola niña, habría fundado la Sociedad»**, pone de relieve el profundo compromiso con la dignidad y la formación de cada persona, que sigue siendo el núcleo de la educación del Sagrado Corazón. Reconocemos que su objetivo era formar a la persona en una fe inteligente, una acción compasiva y una esperanza valiente que brotaran del Corazón de Jesús.

La misión educativa debe percibirse como algo profundamente arraigado en la tradición y, al mismo tiempo, en constante evolución para responder a los retos globales actuales. En su esencia, sigue reflejando la visión de Magdalena Sofía Barat: ella hacía hincapié en una educación integral centrada en el amor, la formación de la persona en su totalidad (mente, voluntad y espíritu) y el desarrollo intelectual. Su enfoque, centrado en la educación del corazón, daba prioridad a la guía amable, al respeto hacia el niño y a la unión de la virtud con el aprendizaje.



La educación no consiste simplemente en impartir conocimientos, sino en «formar corazones» y preparar a las personas para actuar en el mundo con «inteligencia y caridad». Sofía lo enfatizó así: «Vuestro ejemplo, más aún que vuestras palabras, será una lección elocuente para el mundo». Esto refleja su convicción de que la educación no se limita a la instrucción, sino que consiste en vivir los valores e inspirar a los demás a través de las propias acciones.

Como educadoras del Sagrado Corazón, nos reconocemos como herederas de un legado educativo, una visión y un espíritu que se han fortalecido y evolucionado con el tiempo, motivándonos a cumplir nuestra misión de educar, con el objetivo de contribuir a un mundo más justo, reconciliado y pacífico.

¿Qué tipo de educación queremos?

Hoy queremos una educación que valore la dignidad de la persona, que busque despertar sus capacidades relacionales, de pensamiento y críticas. Que promueva el sentido de la justicia y los valores humano-cristianos, que genere responsabilidad, trabajo y compromiso para colaborar en la transformación de la realidad.

Esto implica que nuestra educación parte de la realidad para responder a ella. En cada contexto, debemos ser conscientes de lo que hay que «reparar». ¿Qué valores fundamentales estamos perdiendo? ¿Qué se ha roto? ¿Sobre qué cimientos podemos reconstruir? Parte de la experiencia de un Dios que no es solo amor, sino también un Dios encarnado. Un Dios que está presente y al que podemos tocar, a quien reconocemos en la vida cotidiana, cuya presencia

reconocemos y distinguimos en los acontecimientos.

Estamos llamadas a orientarnos hacia la transmisión de valores profundamente humanos y cristianos en su identidad y práctica. Nuestras instituciones deben tener la capacidad de discernir valores, de evaluar y aceptar o rechazar lo que la realidad actual nos impone. Necesitamos colaborar con equipos de educadoras capaces de regenerar valores y ofrecer una alternativa al individualismo, la competitividad, la falta de solidaridad y el materialismo. Y debemos hacerlo enseñando a las personas a pensar y a escuchar su propia conciencia.

La educación es inherente al proceso de humanización y, por lo tanto, está en el centro de nuestra misión de descubrir y revelar el amor del Corazón de Jesús. Es el proceso de búsqueda de la verdad y de comprensión de la humanidad. Generando aprendizaje a través de la experiencia, el estímulo y el descubrimiento mutuo, involucramos a todos los miembros de la comunidad en procesos que son intrínsecamente relacionales, dinámicos, dialógicos y recíprocos. Al final, cada persona que recibe nuestra educación es conducida al crecimiento, la confianza y la esperanza.

Por último, me hago eco de las palabras del papa León, quien exhorta a todas las instituciones educativas a inaugurar una nueva etapa que llegue al corazón de las generaciones más jóvenes, reuniendo conocimiento y sentido, competencia y responsabilidad, fe y vida. En esencia, la educación empodera y libera el potencial humano. Cuando educamos con intención, empatía y visión, transformamos vidas. Y esa es una responsabilidad por la que vale la pena esforzarse cada día.

**Sembrar
aflorar
transformar
y servir**



**180 años educando en los valores de
Sofía Barat**

En marzo de 1846 un grupo de 40 alumnas confiaron en que a través de la Educación de Sofía Barat descubrirían el **amor al corazón de Jesús**. Ese fue el legado de nuestra fundadora y esa es la responsabilidad que hoy, **180 años después**, seguimos teniendo la comunidad educativa de Sarrià.

Somos, pues, herederos de un carisma que hemos recibido gracias a la fidelidad de las religiosas que nos han precedido; hoy los educadores sentimos que tenemos que seguir encarnándolo, día a día, en el colegio y recrearlo según nuestra realidad, *“si los tiempos cambian, cambiemos nosotras también”* M.S.B

Queremos identificarnos con el Espíritu que animó a Sofía a fundar el colegio hace 180 años, ahondar en nuestras raíces para actualizarnos sin perder la esencia y dar firmeza a nuestra misión educadora. Así pues, los últimos años, hemos profundizado en la figura de Sta. Magdalena Sofía para crear **un proyecto pedagógico** que nos ayude a transmitir sus valores:

El primer paso para seguir a alguien es conocerlo y, por ende, una invitación a contemplar sus raíces familiares, geográficas, históricas, sociales y religiosas y entender las circunstancias en que se forjó su carácter y tuvieron lugar sus acciones. Una vez realizado, seleccionamos **qué valores** debíamos transmitir y decidimos en qué **etapas evolutivas** de los alumnos se podían trabajar, para finalmente, **convertirlos en actividades concretas con una didáctica** adecuada a cada nivel educativo.

Para hacer la programación más atractiva, jugamos con la **imagen de la Vid -tan evangélica y tan cercana a Sofía-** e hicimos un paralelismo entre las fases de la producción del vino y las etapas madurativas de los alumnos: **SEMBRAR, FLORECER, TRANSFORMAR Y SERVIR**. La imagen, el color y el simbolismo nos ayudan a identificar visualmente el momento concreto y al mismo tiempo, alientan al alumno a seguir creciendo. El resultado es una **programación vertical** que el alumno va recorriendo a lo largo de toda su escolaridad:

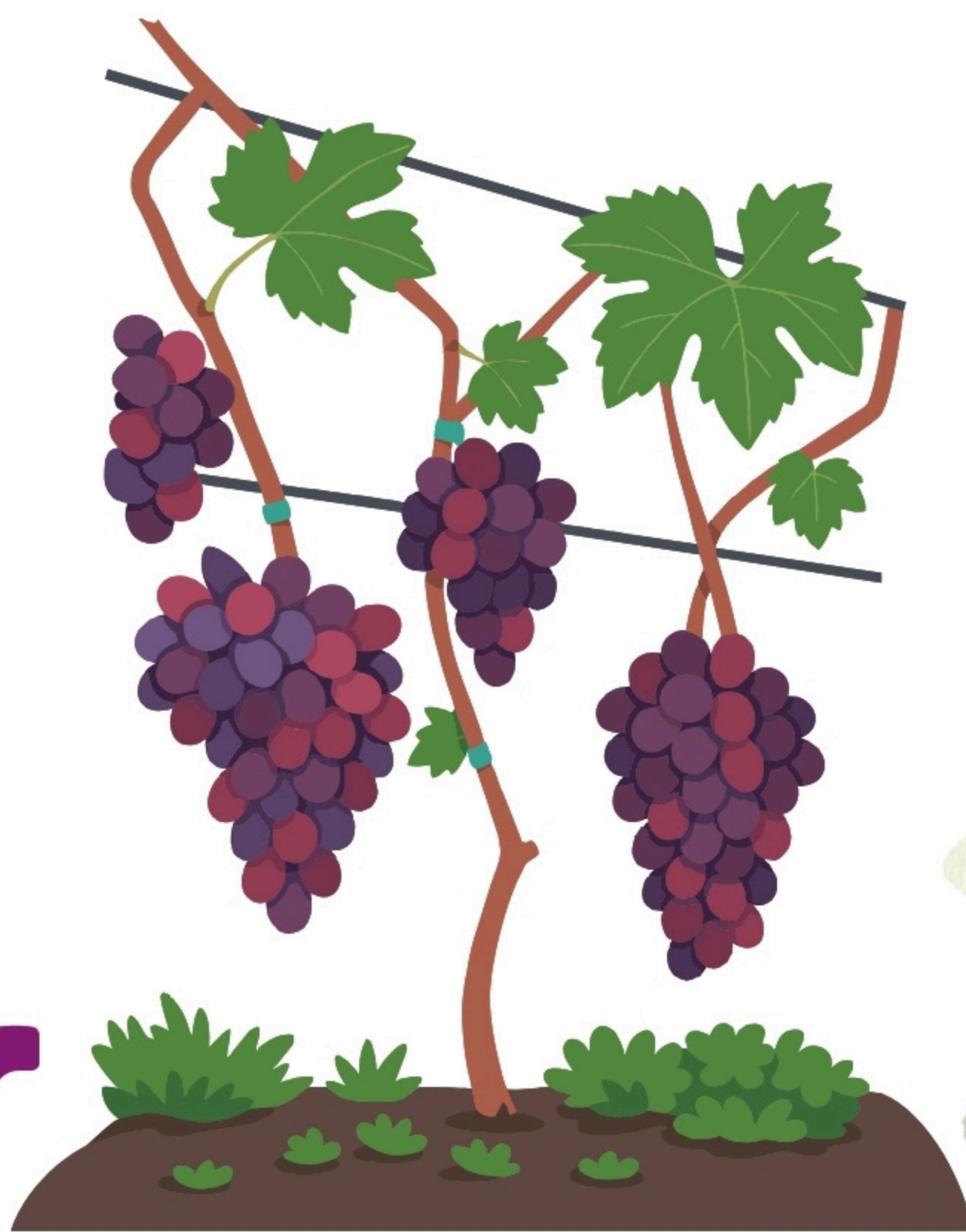
Sembrar

con los alumnos de **Infantil** y con los de Nadís (**Educación Especial**), ofrecemos actividades globales en las que preparamos el terreno para que las semillas del aprendizaje caigan en terreno fértil. Es un acercamiento a Sofía a través de elementos simbólicos como el fuego, la vid, los estudios y los colegios: los alumnos se aproximan a Sofía mediante cuentos y vídeos adaptados y, en un acto significativo, le ofrecen flores y cantan canciones delante de la estatua que preside la escalera blanca



Primaria es una larga etapa de crecimiento, al ritmo lento de la Naturaleza; por ello la asociamos al

aflorar



como afloró la sensibilidad de Sofía por lo sencillo, su cariño a Joigny y su estima a la familia. Los alumnos de C. Inicial hacen murales de Joigny reproduciendo la vida social de esa época y la vida rural de la vendimia. En C. Medio conocen la personalidad de su hermano Luis y la rigidez de su formación académica, así como la fortaleza y determinación de Sofía por hacer lo que Dios le hablaba al corazón; los alumnos escriben una supuesta carta a Sofía y se ponen en su piel para trabajar las emociones que debió tener durante su época de estudiante en París. En C. Superior aprovechan las primeras fundaciones para trabajar el mapa de Francia y algunas ciudades europeas. También elaboran un juego de mesa con la información aprendida de la fundadora y lo comparten con otros cursos.

La **ESO** la hemos representado con un tonel porque allí la uva se

transforma

en vino. La adolescencia es una etapa convulsa, pero necesaria para dar el salto a la vida adulta; se trabaja la Revolución Francesa y los valores de esa mujer fuerte que tuvo que enfrentarse no solo a su realidad social, sino a sus mismas hermanas con las que iba abriendo nuevos colegios. De su afinidad con Filipina Duchesne, los alumnos aprenden lo que es la misión y, a través del diálogo con alguna misionera de la residencia, entienden qué les llevó a dar su vida en “los confines de la tierra” MSB.





Pero todo ello no tendría sentido si los alumnos no terminaran el colegio con la idea de

servir

a la sociedad. **En Bachillerato y F.P.**, se trabaja el Espíritu que le movió a permanecer fiel a la Iglesia desde el amor y no desde la norma. Los alumnos estudian el contexto religioso del siglo XVIII y descubren su capacidad de liderazgo para fundar tantos colegios y permanecer fiel al Amor de Dios. Su preferencia por los más vulnerables también la experimentan nuestros alumnos durante la Semana Barát y con la Acción Social.

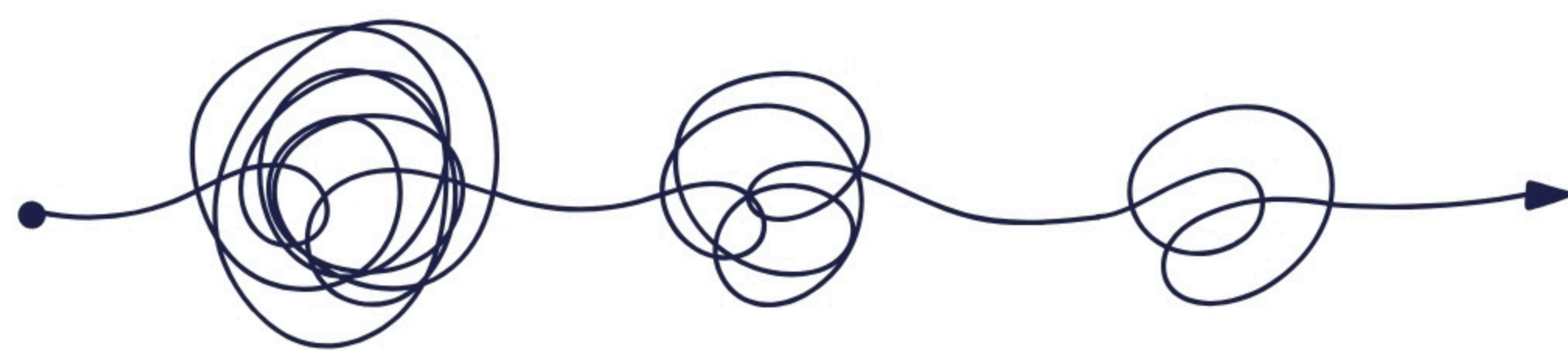
Cada año esperamos con ilusión el **25 de mayo** porque exponemos las evidencias por los pasillos y, sobre todo, porque rompemos el horario habitual para vivir la fiesta en comunidad; nos invitamos unos cursos a otros y participamos en sus actividades sintiéndonos parte de la misma comunidad. Este año, además, **conmemoramos el 180 aniversario de la fundación del colegio**, lo que nos anima a vivir con más intensidad el legado de Sofía, identificarnos con él y comprometernos a mantener el verdadero sentido de nuestra profesión.

Cecilia Ribas Coll
RESPONSABLE DE MISIÓN Y VALORES DE SARRIÀ

Pasión, innovación, retos educativos....

Patricia del Águila Sánchez

EQUIPO DE INNOVACIÓN



Ante la propuesta de escribir estas palabras, surgían en mi mente ideas, preguntas, y muchas imágenes...

Pasión

Vida. Fuerza. Impulso.

¿Qué me apasiona?
¿Han cambiado mis pasiones,
mi apasionarme, a lo largo
de mi vida? ¿Por qué?

Innovación

Inventar. Cambiar. Impulsar.

¿Por qué innovar? ¿Cómo
vivo el "tener que innovar"?

¿Me hago, estas, u otras preguntas?
¿Tiene sentido hacérselas? ¿Tiene
sentido dejar de hacérselas?

Educación

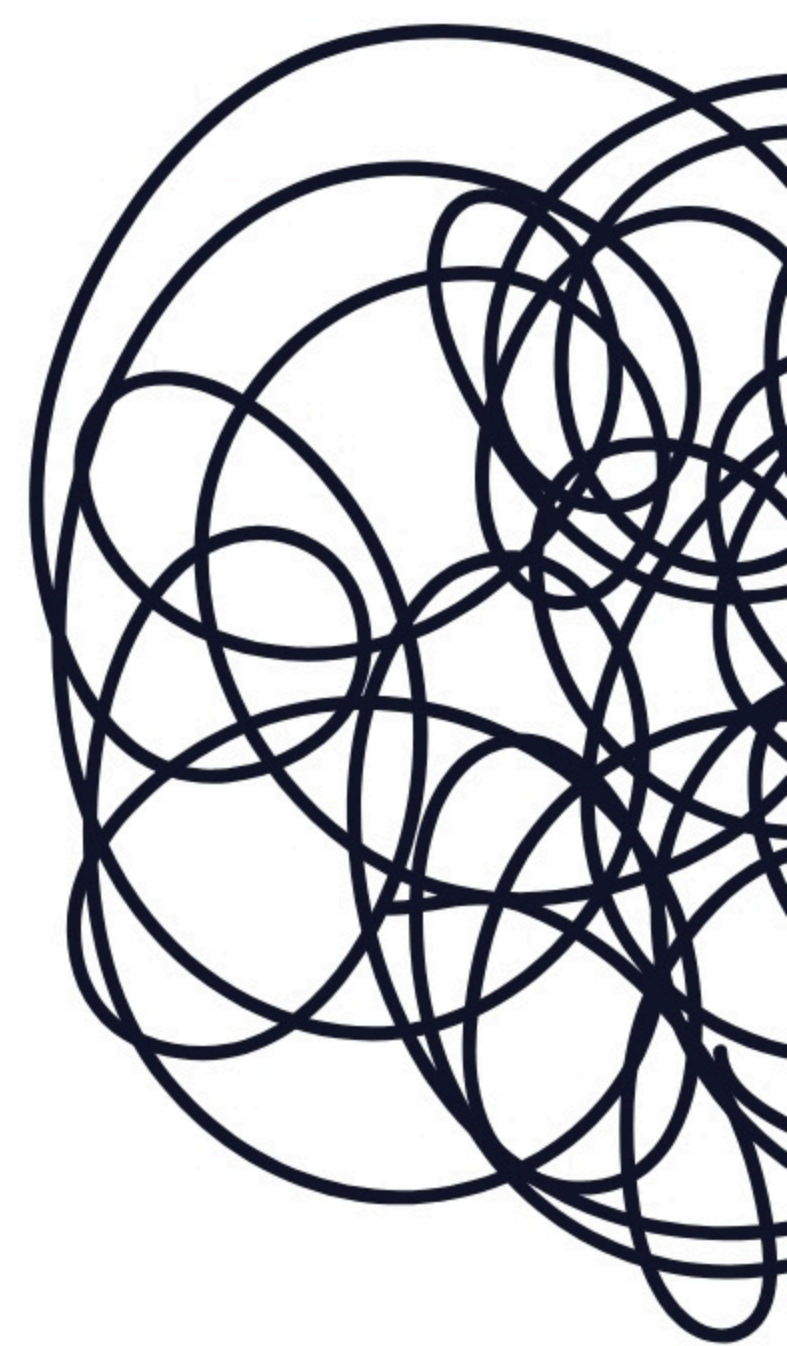
**Transformación.
Descubrimiento de maravillas.**

¿Qué poder creo que tiene
realmente mi labor educativa?

Reto

**Obstáculo que salvar.
Oportunidad de llegar a otro
lugar que, se intuye, merece
la pena.**

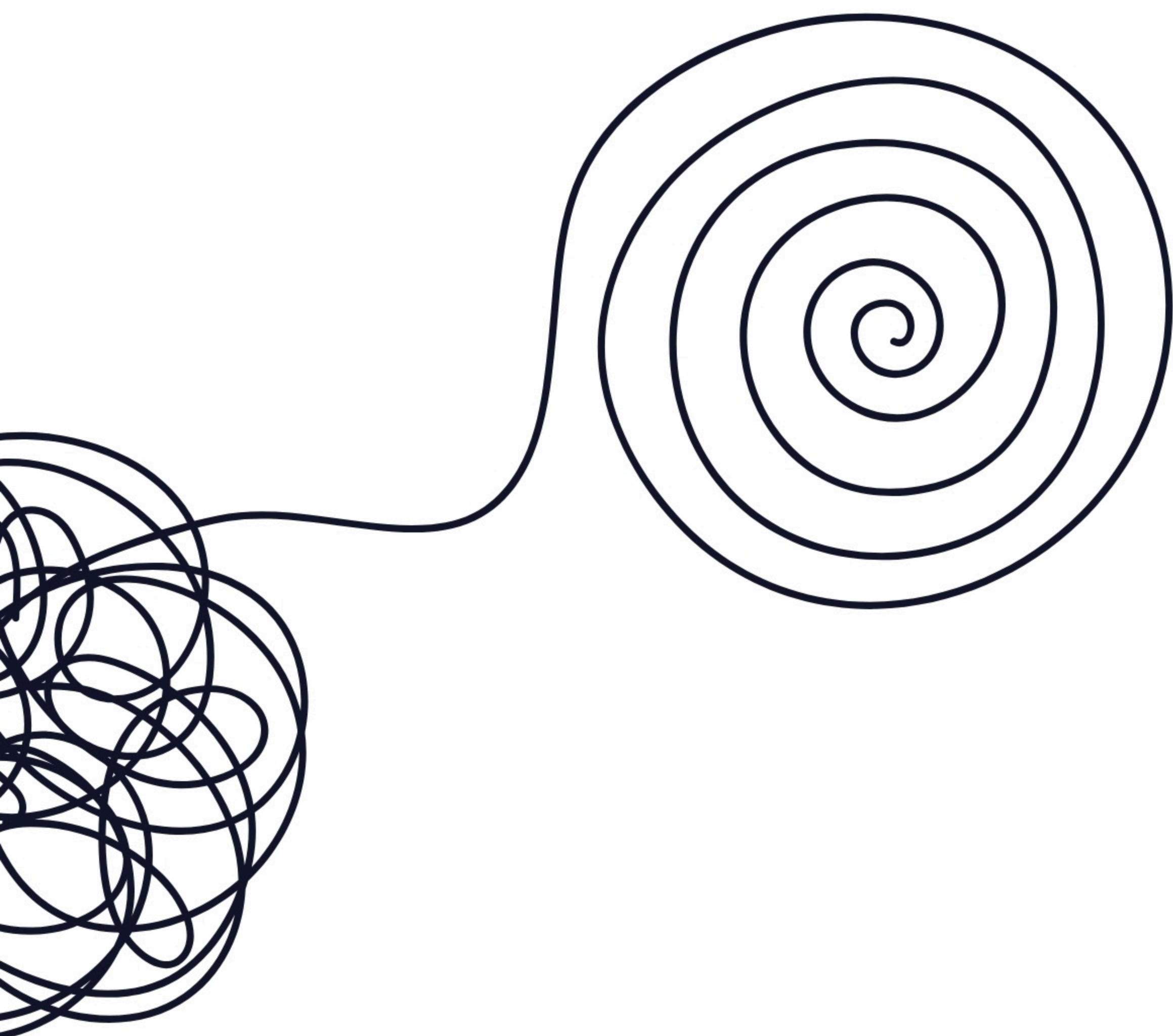
¿Qué retos reales tengo por
delante? ¿Los siento míos?
¿Cómo sentirlos míos?
¿Cómo los vivo, si no los
siento míos?





En la asignatura que imparto, una disertación filosófica consiste en desarrollar una argumentación acerca de una cuestión determinada para defender la propia opinión. No pretendo esto aquí. Pues ¿lograría apasionar, apasionarme, mediante una disertación? No. Hoy creo que el camino es otro.

Acaso la poesía, la historia, el testimonio... También la filosofía los contempla... Porque lo que nos conecta con la vida es filosofía. Y se trata aquí de conectarnos, con la vida, con nosotros mismos, entre nosotros, y con quienes nos "soportan", en los peores y en los mejores sentidos, cada día, clase a clase, pasillo a pasillo, tutoría a tutoría... A veces nos sufren, a veces nos entregan sus nudos, que tanto nos pueden costar comprender y desenredar, pero, que son soporte que nos sostiene, que nos mantiene en vilo, que nos da la vuelta cada día, y nos impulsa a recrear para dar nuevas opciones, encontrar esos tesoros en este eterno juego del escondite que es la educación que más nos vale jugar con pasión.



¿Por qué dice el poeta:

...Pero si pese a todo no puedes evitarlo y congelas el júbilo,
y quieres con desgana,
y te salvas ahora
y te llenas de calma,
y reservas del mundo solo un rincón tranquilo,
y dejas caer los párpados pesados como juicios,
y te secas sin labios
y te duermes sin sueño,
y te piensas sin sangre
y te juzgas sin tiempo,
y te quedas inmóvil al borde del camino,
y te salvas.
Entonces, no te quedes conmigo?



”

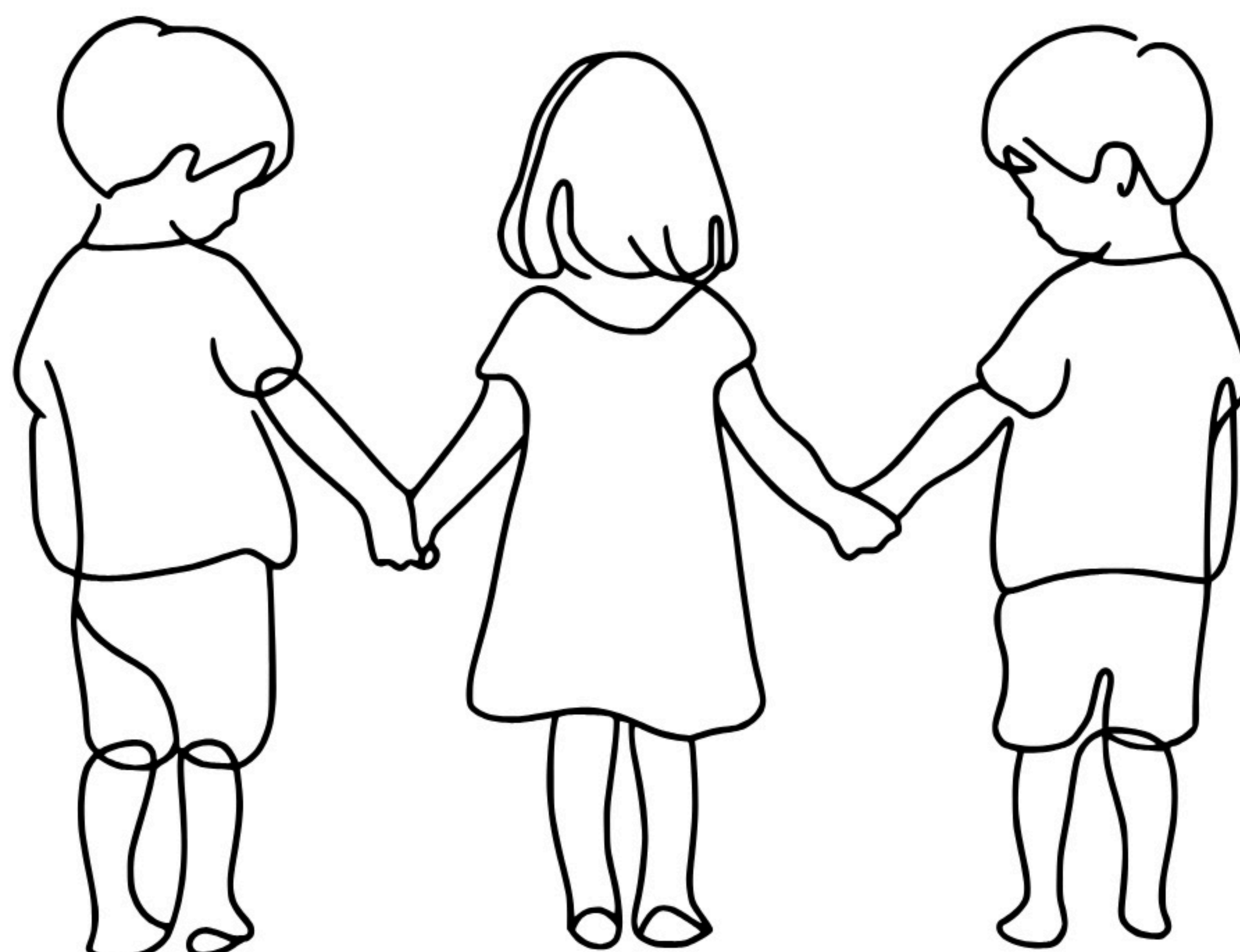
¿Por qué asegura Viktor Frankl, tras sobrevivir a un campo de concentración, que pasión no es lo que hace feliz, sino lo que da sentido? ¿Será la pasión más profunda aquella que no busca el bienestar sino la contribución?

¿Queremos y creemos en hacer con esa persona lo que la primavera hace con los cerezos, como Neruda? **¿Que el mundo necesita algo que solo yo puedo ofrecer? ¿Que es más hermoso lo que hacemos cuando nos hacemos aliados?**

¿Es posible dedicarse a EDUCAR sin pasión, sin intención, sin invención? Cada personita que tenemos delante es distinta del resto, y distinta de la que fue ayer.

¿Cómo pretender acompañar sus procesos, dinamismo puro, sin bailar un poquito, buscando acompasarnos?

Así entiendo EDUCAR con pasión: aceptar retos, mantener activa la inventiva, conectar.





Teté Terricabras

Mi relación con el Sagrado Corazón no ha sido solo una etapa de mi vida sino un hilo continuo que ha ido tejiendo mi historia personal y profesional a lo largo de los años.

Entré en el Sagrat Cor-Diputació en 1965 con 4 años. De esos primeros años tengo vagos recuerdos y algunos seguro que los he adquirido a través de las fotografías de la época, pero sí que tengo bonitos recuerdos de algunas personas en concreto como Luisa Le Senne (en aquel momento madre Le Senne) porque desprendía cariño y nos transmitía mucha serenidad, también buenos recuerdos de la madre Giró que con mucha paciencia nos daba clases de francés y de todas las “señoritas” que nos cuidaron tanto en el jardín de infancia. Época de madres y sores, de la Cueva de la Virgen en el patio, del mes de María, revisiones médicas, el panecillo de la merienda en grandes cestas de mimbre, ensaimada el día de la fundadora, de guantes blancos para recoger las notas, de bandas honoríficas, coca de sobrasada (cuya receta conservo para el disfrute de mi marido), uniforme de verano y uniforme de

invierno, confeccionados por la modista Visitación que tenía el taller de costura delante del colegio, de los días de asueto que podíamos ir vestidas de “calle”... todos ellos recuerdos entrañables. El 25 de mayo pasó a ser un día importante en mi calendario, el día de Santa Magdalena Sofía Barat. Ella ha sido la gran artífice de la Sociedad del Sagrado Corazón. De sus enseñanzas bebemos todas e impregnadas de su carisma intentamos que sea siempre el referente de nuestras actuaciones.

En esos primeros años era muy poco consciente de la gran influencia que el colegio tendría en mi vida. Pero ese entorno de aprendizaje, de socialización y de formación pronto se convirtió en algo más profundo.

La etapa de la adolescencia fue un momento muy bonito, años de crecimiento, formación, adquisición de valores, fortalecimiento de las amistades, en definitiva, la construcción de la persona en la que me he convertido. Yo era una alumna muy pesada porque no callaba ni un segundo, reía todo el rato e iba de graciosa. Pasé buena parte de las horas escolares fuera de

la clase, pupitre incluido. Valoro y agradezco muchísimo la paciencia que siempre tuvieron conmigo, tanto las religiosas como las profesoras.

Las religiosas que estaban en el colegio en aquellos momentos eran de una categoría fuera de lo común, de unos valores cristianos profundos, muy cercanas, sabias y coherentes: María Antonia Salvador, Mariado Gorriz, Tere Iribarren, Marta Jiménez. Fue un verdadero privilegio poder crecer y formarme al lado de estas religiosas que crearon en el colegio un ambiente de familia del Sagrado Corazón del que todas nos sentíamos parte. Recuerdo con mucho cariño las muchas veces que íbamos al piso de la comunidad de Bailén donde charlábamos sobre cualquier tema que, en aquel entorno, se convertía en el tema más importante y generaba una profunda complicidad entre las religiosas y nosotras. Nos formaron en un cristianismo muy humano, cercano, de compromiso. Nos dieron un espíritu crítico, poco habitual en los colegios religiosos de la época. Integraron a todo el profesorado en el proyecto del Sagrado Corazón configurando un claustro cohesionado, implicado en la Misión. Eran los tiempos de la implantación de todos los cambios que había comportado el Concilio Vaticano II. Momentos de modernización y de una situación política complicada. Las religiosas tuvieron la habilidad de encontrar el equilibrio, nada fácil, entre “lo nuevo y lo viejo”. Las alumnas valorábamos mucho la conexión entre las religiosas y todo el profesorado y la generosidad de las religiosas compartiendo los cargos de responsabilidad con los seglares.

Escribiendo estas palabras vuelvo a revalorizar la educación integral privilegiada que tuvimos. También, esta educación cristiana se complementaba con los ejercicios espirituales voluntarios, algún fin de semana en la casa de El Brull. Aquellos momentos inolvidables en los que, profundizando en la oración, la convivencia, compartiendo vivencias y sentimientos, íbamos creciendo y formando nuestro carácter y personalidad.

La vida me regaló uno de los encuentros más decisivos e importantes de mi vida, en COU conocí a Andreu, que con el tiempo sería mi marido y padre de mis dos hijas María y Anna. Este vínculo dio al colegio un significado todavía más especial. Mis hijas y, ahora mis nietos también son alumnos del Sagrado Corazón.

Después de 5 años de carrera, regresé al colegio como profesora. Había vuelto a casa. Primero en el horario nocturno, donde la directora, Maite Fernández de Castro, supo crear un equipo docente cohesionado e implicado que no hacía más que continuar lo que yo había vivido como alumna. Después pasé al horario diurno. Ser profesora en “mi colegio” ha sido una experiencia profundamente enriquecedora, cada clase que impartía era una forma de devolver todo lo que yo había recibido del colegio. Compartí años en el claustro, con profesoras que había tenido cuando era alumna. Fueron mis referentes y las recuerdo con un cariño y un agradecimiento profundo y muy especial. Así como recuerdo a aquellas amigas que, lamentablemente, nos dejaron demasiado pronto y a las que me unía una especial amistad y complicidad.

Mi compromiso con el colegio fue creciendo, llegando a la dirección general del centro. En el momento que Margarita Bofarull me planteó la posibilidad de ocupar este cargo de máxima responsabilidad no podía más que agradecer la confianza que las religiosas y parte del profesorado habían puesto en mí. Era la culminación de mi paso por el colegio. No me podía creer este reconocimiento. Fue uno de los mayores honores de mi vida profesional. Asumí la responsabilidad con respeto, ilusión y un fuerte sentido de responsabilidad, consciente del valor y la trayectoria de la Sociedad del Sagrado Corazón. Seguro que influyó un poco el hecho de tener una visión global del colegio gracias al haber pasado tantas horas castigada fuera de la clase... Desde esta responsabilidad, tuve la oportunidad de contribuir no solo a la formación académica sino también al proyecto educativo y humano de toda la comunidad educativa.

El carisma del Sagrado Corazón fue mi guía en la toma de decisiones en la dirección general del colegio.

Tengo mucho que agradecer al equipo del ECOR que nos formó y cohesionó a todos los directores de los colegios de la provincia Norte, nos acompañó, orientó, respaldó y nos dio Seguridad. Compartimos Misión y Visión. Un recuerdo muy especial para ... Consuelo, Chuli, Marta Jiménez y Montse Riu, religiosas en las que encontré un apoyo y unas guías excepcionales. También agradecer todo el apoyo e implicación de Dolores Moreno, directora del ECOR, compañera de colegio desde los inicios y en la actualidad gran amiga.

También al equipo directivo del que tanto aprendí y del que tanto apoyo recibí. Estaba formado por personas de una categoría profesional y moral excepcional: Eli Casulleras, Anna Espadaler, Teresa Gomà, Sheila Hernández, Pili Lobo, Carmen San Román, Ferran Torelló y Ana Ros. Con esta última, administradora del colegio, aprendí muchísimo de la vertiente menos académica del colegio y comprobé que los valores profundos del Sagrado Corazón son la mejor referencia en todas las tomas de decisiones.

Este curso, finalmente, ha llegado el momento de cerrar este largo ciclo con mi jubilación. No ha sido una despedida cualquiera porque no dejo solo mi lugar de trabajo sino una comunidad que ha sido parte de mi vida en todas sus etapas. El colegio ha sido y sigue siendo un hogar en el que he aprendido, amado, enseñado y liderado.

Gracias por creer en mí, por brindarme la oportunidad de crecer y por permitirme formar parte, de una manera tan significativa, de esta comunidad educativa que siempre llevaré en el corazón.

No puede ser un adiós sino un hasta siempre familia del Sagrado Corazón.



Educar con pasión

Educar es tocar
el corazón de las
personas

Lola Fernández-Ruano RSCJ



Santa María de los Reyes Sevilla

Llevo años, muchos, dedicados a educar en distintos ambientes, situaciones, países... todos me han enriquecido, me han llenado de vida, de experiencias que han hecho de mí una Rscj apasionada por la educación. Una pasión que se alimenta de cada momento y sobre todo de tantas personas, alumnos, familias, y compañeros de trabajo tan fundamentales, que sin ellos no hubiera nunca llegado...

Hoy más que nunca nos toca educar en tiempos de incertidumbre en los que las situaciones y vidas de nuestros alumnos, de nuestras familias están marcados por problemas difíciles de abordar.

Hoy aún más sentimos la necesidad de enseñar desde el testimonio, desde el ejemplo del ser y del actuar que es un dejarnos transformar por una misión que es don recibido y tarea compartida, es un escucharnos no para responder, sino para comprender porque educar es humanizar y el escuchar a otro y ser escuchado nos hace más humanos.

Mi papel en estos momentos en el Colegio es colaborar en todo lo que sea necesario, es dar testimonio con mi vida del Carisma heredado de Magdalena Sofía, de transmitir esa pasión por educar, ese amor del Corazón de Jesús que se hace realidad a través de mi "quehacer" de hoy... ayudar en secretaría, Pastoral, archivar documentos, formación del profesorado, portería donde el encuentro con las familias te aporta un poco de todo, te hace incluso acumular anécdotas... pero sobre todo te ayuda a transmitir ese amor, esa paz, esa serenidad, respeto y escucha que tanto necesitan y que es lo que nosotros intentamos ofrecer a nuestras familias que son parte de este mundo roto y bendecido en el que

estamos inmersas y ¿desde dónde mejor que desde esta plataforma tan maravillosa?

Este servicio para mí es la forma de construir "Comunidad Educativa" no desde cuánto y qué enseñar sino desde la escucha, la observación, la discreción intentando ser lo más coherente posible para aportar esa faceta tan importante de nuestro ser educadora del Sagrado Corazón, que es el compromiso cristiano de una educación basada en el amor, en el reconocimiento de la dignidad de cada persona. Es el momento de saber valorar todo lo que hacen los demás... acoger y apoyar.

En mi relación con el profesorado puedo hacer mía esa frase de Rosa Filipina

"No dejes de contarme tus ansiedades, preocupaciones, inquietudes... no puedo resolverlas, pero sí puedo compartirlas"

Este es mi día a día sencillo, silencioso de escucha, de disponibilidad porque la obra que se realiza es SUYA...

Esto ¿no es suficiente para ser una mujer, RSCJ apasionada por educar?

Creo que sí y así lo vivo...



Amaia Lozano Diez

Mi experiencia en la Comisión del Valor 2024-2026

Aquellas personas que no conozcan la "Comisión del Valor" se pueden preguntar qué es, para qué sirve, si "sirve" para algo...

En el contexto actual se nos presenta la tecnología como "solución" a todo, parece ser que se ha convertido en nuestro salvador, algo a quien acudir cuando necesitamos solucionar algo. Poco a poco nos vamos llenando de contenidos, de "información", de "verdad"... a veces incluso nos sentimos saturados, llenos. Pero si estoy lleno no dejo espacio, espacio para que entre el amor, la amistad, el encuentro con uno mismo, encuentro con la vida, encuentro con quien nos da la vida, encuentro con Jesús.

En la tarea de formación nos podemos ver ante la imagen del

cauce de unos ríos que tenemos que "rellenar". Rellenar ¿con qué? ¿con información? ¿con datos? ¿de dónde vienen esos datos? ¿de la IA? ¿nos soluciona todos problemas? ¿Hemos dado a la tecnología el rol de "solucionador", único consejero a quien acudir en caso de necesidad?

Nos podemos preguntar si no hay "filtros", ¿con qué quiero "llenar" ese cauce? Porque una vez que llenamos esos cauces, configuran lo que es la persona, es lo que llevo lo que traslado conmigo, lo que comunico, lo que tengo para poder transformar lo que me rodea... con lo que voy regando...

Es importante tener en cuenta el contenido de ese cauce para poder regar...y "regar" con calidad...

**recibo = soy = llevo =
traslado = comunico =
riego = transformo**

Desde la Fundación del Sagrado Corazón queremos ofrecer a nuestro alumnado no solo contenidos, sino también “agua de vida”, herramientas para vivir dentro de su contexto, de su realidad. Estando abiertos a la realidad del alumnado y colaborando con las otras “patas” que sostienen y apoyan el desarrollo del alumno/a: sociedad, familia, centro educativo.

En nuestra responsabilidad como formadores tenemos delante nuestro alumnado. A lo largo de los años pasan por delante de nosotros diversos y numerosos “cauces”, ríos de vida... Nosotros tenemos una “llave” para graduar la calidad y la cantidad de “afluente de vida” que les haremos llegar para que forme parte de sus vidas.

Y ¿qué papel juega “La Comisión del Valor” en esta labor educativa?

La Comisión del Valor es un equipo formado con miembros del claustro de diferentes Colegios del Sagrado Corazón que nos hemos reunido en distintos momentos para preparar materiales y compartirlos con los colegios de la Fundación o aquellas instituciones que así lo soliciten.

En los colegios del Sagrado Corazón cada curso académico se orienta alrededor de un valor diferente, dando “luz” a ese valor en el que el alumno/a pueda enfocarse más concretamente durante ese año escolar.

**Este curso (2025-26)
el valor elegido ha sido:
la libertad, con el lema:
“Con mi voz”**

A través de las actividades propuestas les ponemos en contexto de tener un espacio y tiempo para poder parar y “llenarse”...

A veces no es tan importante tener las respuestas sino simplemente pararnos a hacernos preguntas... ¿somos realmente libres?, ¿qué significa “ser libres”?, ¿qué me quita libertad?, ¿realmente soy esclavo de algo?, ¿quizás de las redes sociales?, ¿de las respuestas al whatsapp?, ¿de qué opinión tienen los demás de mí?, ¿de mi constante comparación con otros? ¿soy esclavo de mi imagen? ¿Hasta qué punto hay situaciones que limitan mi “expansión” como persona?... Y ofrecer un espacio para poder preguntarse: “Si el Señor tiene un sueño para mí... ¿limitan esos miedos, cadenas, poder vivir ese sueño como lo había soñado para mí?”

Desde el equipo de la Comisión del Valor hemos intentado aportar algo de ese “afluente” que da vida, esperanza y mensaje de Jesús para que lo lleven en sus respectivos “cauces”. Necesitamos tiempo y espacio. Tiempo para dejar a un lado lo externo, quitar las “capas” que tapan el interior y mirar a lo esencial, que como decía el Principito, “lo esencial es invisible a los ojos”. Desde la Fundación se ofrece a través de la Comisión del Valor ese Tiempo y Espacio valioso para dejar entrar en nuestras vidas esa VERDAD, verdad que no viene de la IA, sino del encuentro con el resucitado, que es el que realmente puede transformar, puede transformarnos y nos lleva cuando nosotros no podemos...

Ha sido un privilegio haber podido formar parte de la Comisión del Valor durante estos dos últimos años. ¡Gracias!



Javier Casulleras

Siempre escuché que los colegios del Sagrado Corazón formaban una familia. En mis años como alumno seguramente no le daba mucha importancia, sonaba casi como una frase más, sin llegar a comprender del todo su alcance. Fue mucho después, con el paso del tiempo y ya desde el otro lado, cuando empecé a entender que no era solo una forma de hablar.

Mi historia en el Sagrado Corazón comenzó en Barcelona, en el Colegio de Diputació, durante los 80. Allí, casi sin darme cuenta, rodeado de buenos amigos y compañeros, fui recibiendo algo que iba mucho más allá de los contenidos: una forma de entender el mundo, unos valores, una luz interior que apenas intuíamos pero que con el tiempo cobraría todo su sentido. Crecimiento personal y crecimiento moral de la mano de grandes educadoras como Tere Iribarren, Amelia Valiente, Mercè Mas, Montse Riu y tantas otras.

La vida me llevó a buscar un futuro fuera de mi ciudad y junto con mi equipaje físico, también me acompañaba algo mucho más importante: formación personal, fortaleza interior, y un carácter propio con el que entender la vida.

Nuevo destino: Zaragoza. Nuevo trabajo: educador. Nuevo colegio: el Sagrado Corazón de Zaragoza... ¿Nuevo? Empecé a darme cuenta de que no; el Destino me devolvía a los orígenes, en otra ciudad, pero en mi misma casa. Allí me recibió con los brazos abiertos Pilar Liria, otro claro ejemplo de la pedagogía del Sagrado Corazón en estado puro; ella fue la pieza clave para que sintiera esa transición como un regreso al hogar.

Veintiocho años después, como educador en el Colegio Sagrado Corazón Pirineos, de Zaragoza, descubro con frecuencia que esa herencia que para mí empezó en las aulas de Diputació, que muchas de esas formas que yo vi en quienes me

la incorporación de
nuestro Colegio a la
Fundación Educativa
Sofía Barat no se
siente como un
comienzo desde cero,
sino más bien como
el reconocimiento de
algo que ya existía

Javier Casulleras

educaron, siguen vivas en mí: en gestos cotidianos, en la importancia que doy a determinadas cosas, en la transmisión de los valores que yo recibí. Siempre han estado ahí. Y siempre me acompañarán.

Por eso, la incorporación de nuestro Colegio a la Fundación Educativa Sofía Barat no se siente como un comienzo desde cero, sino más bien como el reconocimiento de algo que ya existía: una pertenencia compartida, una forma común de entender la educación; una familia que hoy, sencillamente, crece un poco más. Y me atrevo a decir que este es el sentir de todo el Claustro de mi Colegio: compromiso, educación, fe y vida. Siempre hemos compartido una misma raíz y una misma forma de educar que trasciende lugares y generaciones. El legado, en definitiva, de Magdalena Sofía.

Y por delante, retos, deseos y confianza. En primer lugar, el futuro: nuevas generaciones, nuevos retos y nuevas personas a las que formar en un mundo cambiante y sin norte. En segundo lugar, el deseo de que esta misión siga viva en quienes hoy se preparan para educar mañana, una tarea que va más allá de enseñar contenidos y que implica acompañar a la persona en todas sus dimensiones, también en su interioridad y en su fe, y que se renueva en cada etapa educativa. Y, por último, la confianza de que nuestra FESB seguirá creciendo, liderando y manteniendo vivo el espíritu educativo, el compromiso social y la educación en la fe, con firmeza, como un faro en la costa, como Magdalena Sofía en su convulsa época.

A la entrada de mi Colegio en Zaragoza, unos azulejos recuerdan cada día una frase sencilla y profundamente significativa: “Los colegios del Sagrado Corazón forman una gran familia”. Con la confianza de que nuestros alumnos llegarán a comprender el verdadero significado y la fuerza que encierra ese lema —como en su día me pasó a mí y quizás a tantos otros educadores del Sagrado Corazón — seguimos educando convencidos de que no es solo una frase en la pared, sino una manera de estar en el mundo, una experiencia que se descubre con el tiempo; es la construcción de un corazón más grande para que sus latidos se sientan profundamente en nuestra sociedad. Y, desde este curso, con más fuerza aún.

Acompañando, creciendo y creyendo en los JÓVENES

Iria Reguera Torres

Mi camino con los grupos Barat comenzó en 2015 en el colegio de Placeres. Allí descubrí desde dentro lo que significaba acompañar a niños y jóvenes, generar espacios donde sentirse parte de un grupo, crecer juntos y educar desde los valores de Sofía que, inevitablemente, dejan huella.

Con el tiempo, me dieron la oportunidad de asumir la coordinación de Barat en Placeres. Fue una etapa de muchísimo aprendizaje, de contacto directo con los animadores y animadoras y, sobre todo, con los niños y niñas. Sin saberlo entonces, aquel camino me estaba preparando para un reto más ambicioso y personal: asumir años después la coordinación general de los grupos Barat.

Hay recuerdos y pequeños momentos que, sin hacer ruido, terminan convirtiéndose en parte de quienes somos. Para mí, uno de esos recuerdos serán siempre las visitas que hacíamos con los grupos Barat cada Navidad a las religiosas del colegio de Placeres.

Era una de esas tradiciones que, año tras año, esperábamos con una ilusión especial. Entrar en la casa, compartir un rato con las hermanas, escuchar sus historias, sus palabras, su cariño... era mucho más que una visita navideña. Era sentirnos en casa, en familia.

Hoy la casa ya no está abierta, y muchas veces al pasar por esa puerta amarilla que lleva a comunidad, aparece inevitablemente una mezcla de nostalgia y gratitud. Nostalgia por una etapa que terminó, por unos pasillos, unas conversaciones y una presencia que marcaron profundamente nuestro camino. Siento gratitud porque hay lugares y personas que, aunque físicamente ya no estén, siguen habitando para siempre la memoria y el corazón.

Estoy segura de que quienes tuvimos la suerte de vivir aquellos encuentros llevaremos siempre un pedacito de las hermanas con nosotros. Porque hay despedidas que nunca son del todo despedidas cuando lo vivido ha dejado tanta huella.

Barat grupos

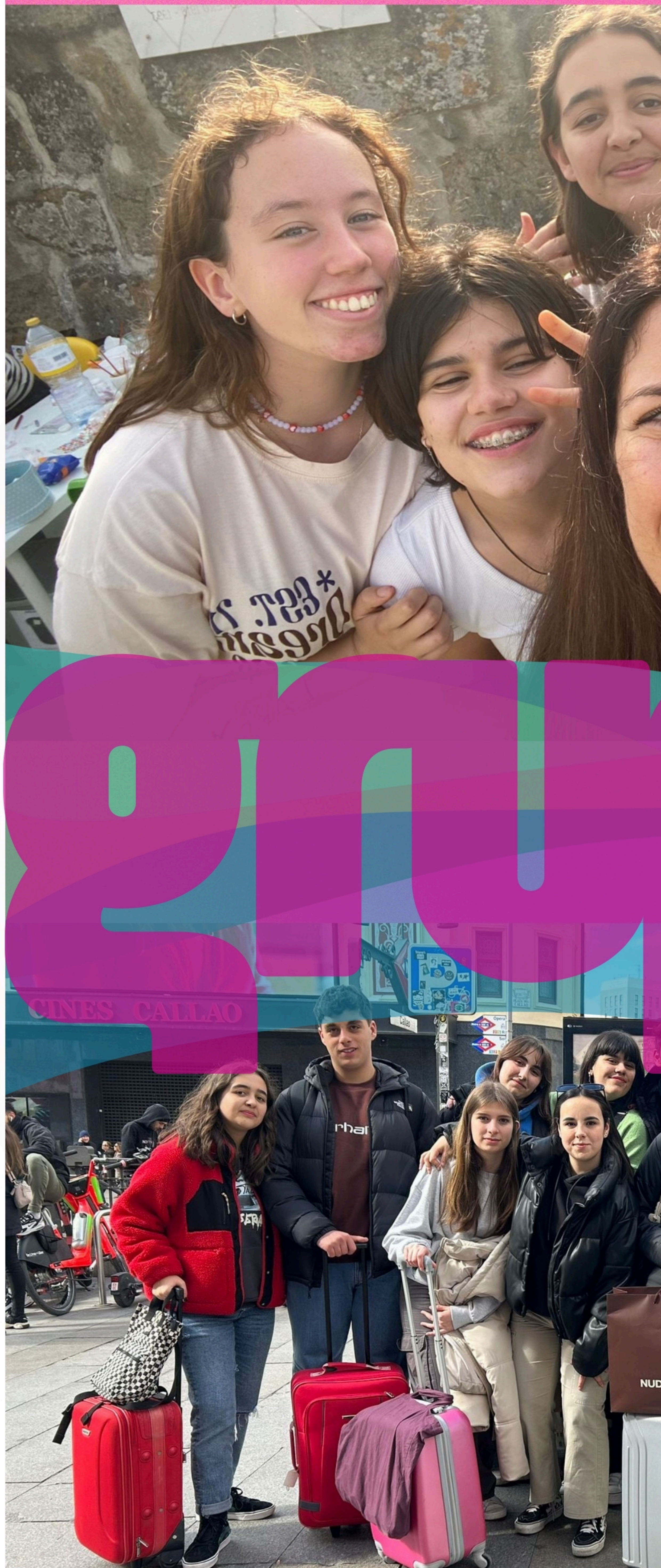
Cuando hace siete años comencé esta nueva etapa, entendí que Barat no era solo un proyecto educativo o una propuesta de pastoral extraescolar. Barat era, y sigue siendo, una red de personas, de historias compartidas y de jóvenes que crecen con un estilo de vida marcado por los valores del Sagrado Corazón. Recuerdo una frase de Paqui Rodríguez cuando me propuso coordinar este proyecto: tuve que ponerme unas gafas para ver desde arriba y no solo desde mi colegio.

A día de hoy, Barat une a niños, adolescentes, jóvenes y adultos de nueve colegios de España: Zaragoza, Chamartín, Rosales, Pamplona, Placeres, Granada, Torreblanca, Aljarafe y Fuerteventura. Lugares distintos, realidades muy diferentes, pero una misma manera de educar y acompañar.

En estos años, además, nunca he caminado sola. La coordinación de Barat siempre ha sido una misión compartida.

Hemos trabajado siempre en equipos de tres personas, y cuando pienso en este recorrido, aparecen inevitablemente nombres que forman parte de esta historia. Recuerdo con enorme cariño a Paqui Rodríguez, a la que tengo muchísimo que agradecer. A Teresa Sánchez con la que he compartido alguna que otra noche de saco de dormir, algún que otro desvelo y con la que también he celebrado, me he emocionado y tan acompañada me he sentido. Junto a Teresa y Mayte Monreal “sobrevivimos” y mantuvimos vivos a los grupos Barat durante la pandemia y la postpandemia. No me puedo olvidar de Jéssica Ostivar, compañera de batallas, de sofocones y desahogos. Y esta última etapa, junto a Alicia Carro y Antonio Córcoles. Cada etapa ha tenido sus retos, su estilo y su riqueza, pero todas han estado marcadas por la misma convicción: creer profundamente en los jóvenes. Quiero destacar también el trabajo de los coordinadores y profesores Barat.

Ellos, con su generosidad y entrega, mantienen viva la llama Barat en cada colegio. Este último año con Julia, Borja, Maca, Isa, Miryam, María, Paloma, Rodrigo y Pedro. Solo tengo palabras de agradecimiento para cada uno de ellos.





Y si hay algo que me emociona especialmente, es haber podido vivir este camino también con mis propios alumnos. De manera muy especial, guardo en el corazón a mi tutoría de 2017. Muchos de ellos comenzaron en Barat siendo apenas Chispas, dando sus primeros pasos con la ilusión, la curiosidad y la inocencia de quienes empiezan a descubrir que forman parte de algo importante.

Tuve el privilegio de acompañarlos en su crecimiento, de ver cómo iban madurando, cómo creaban vínculos, cómo aprendían a comprometerse, a cuidar de otros y a encontrar su propio lugar dentro del grupo. Con el paso de los años, aquellos niños fueron creciendo hasta cerrar su etapa convirtiéndose en animadores, devolviendo a otros todo lo que ellos mismos habían recibido.

Hoy muchos de ellos ya están en la universidad, construyendo sus propios caminos y escribiendo sus propias historias. Y, aunque la vida los lleve por lugares distintos, siguen siendo una parte muy importante de mi camino como educadora. Son de esos alumnos que una sabe que llevará siempre consigo, porque hay relaciones, aprendizajes y vivencias que el tiempo no borra.



Siempre he considerado que la Fundación Corazón Abierto está en el centro de nuestro carisma de la Sociedad del Sagrado Corazón. Su nombre FUNDACIÓN CORAZÓN ABIERTO indica la esencia de su actividad: mostrar AMOR, y su misión es „(...)para que tengan vida, y la tengan en abundancia" (Jn 10:10). Este es el nombre y el lema de mi probación, que me orienta en mi compromiso apostólico. Comenzó la Fundación hace 18 años en Marki, ciudad cerca de Varsovia.

Me inspiró Magdalena Sofia en su deseo de que las personas „(...) se abran a la verdad, al amor y a la libertad, que descubran el sentido de sus vidas y se entreguen a los demás,..." (Const. §11).

Con este deseo aposté por los jóvenes que estaban de alguna manera en la periferia. Buscaba respuestas sobre cómo moldear sus corazones, siguiendo el ejemplo del Corazón de Jesús. ¿Cómo liberar la dignidad de las personas heridas?, ¿Cómo lograr el pleno desarrollo de su humanidad?

Invité a personas laicas a participar en la visión educativa de Sofia. El equipo está compuesto por 25 profesionales de las áreas terapéutica, educativa y administrativa. Yo gestiono la Fundación, pero también realizo talleres terapéuticos.

La Fundación siempre ha dirigido sus actividades educativas exclusivamente a jóvenes en circunstancias difíciles de violencia, pobreza, adicción al alcohol y las drogas. A lo largo de los años, para responder a nuevas necesidades, la Fundación amplió su oferta para incluir a más personas y grupos en riesgo de exclusión social que necesitaban ayuda. Así fue como se crearon los centros para jóvenes, niños y adultos: el Club Socioterapéutico Juvenil, Centro Juvenil del Distrito (apoyo en crisis psicológicas), el Centro de Integración Social para desempleados. Cuando estalló la guerra en Ucrania, se crearon centros de refugiados: el Centro de Desarrollo Personal, el Club para madres y niños ucranianos. El ámbito de actividad de la Fundación



Corazón abierto

Urszula Głowacka RSCJ

Polonia

también incluye la economía social solidaria y, recientemente, como empresa social, inició también actividades (servicios sociales) para las personas necesitadas, no solo para aquellas en riesgo de exclusión social. Las actividades son amplias e integrales. En el programa educativo, se ha desarrollado un modelo donde se combinan actividades terapéuticas (socioterapia, terapia familiar, mediación familiar, psicoterapia, arteterapia, talleres de habilidades parentales, etc....) con el desarrollo de las artes (a través de teatro, música, cine, fotografía, danza, talleres de arte, etc....). A las personas desempleadas las ayudamos a encontrar su lugar en la sociedad a través de la actividad profesional y social. En la educación, hacemos mucho hincapié en la creación de relaciones. Cada situación es una oportunidad para celebrar la vida: eventos culturales, cumpleaños, fiestas, etc. También organizamos espectáculos, conciertos, exposiciones de arte, eventos de moda, que ofrecen la oportunidad de apreciar el trabajo de

sus beneficiarios y una oportunidad para reconocer más su dignidad. En el proceso educativo es importante ayudar a buscar la verdad y desarrollar la capacidad de pensar críticamente, enseñar a practicar la atención plena y saber parar, para escuchar la voz del corazón y abrirse al Misterio.

Creemos que toda persona, independientemente de su situación, tiene un enorme potencial.

La educación se da en todos los ámbitos de la vida, dondequiera que estemos. Me alegra haber podido compartir la visión educativa de Sofia con mis colaboradores laicos. El documento «El regalo de Sofia... Nuestra llamada al futuro» no distingue entre educación formal y no-formal y afirma que solo existe una educación. La Fundación Corazón Abierto trata de responder a las necesidades y de estar presente **“en las periferias y allí donde la vida clama”**.

(Cap. General 2016 pág 22)



A group of children and an adult are gathered around a wooden table, building a large castle structure from cardboard blocks. The children are wearing red hoodies, and the adult is wearing a beige jacket. The castle has multiple towers and battlements. The background shows a wooden wall and a blue screen.

Media vida en el colegio del Besòs

Dani Cubells

El año 1963 abrió las puertas el colegio del Besòs. En un primer momento era un colegio al que iban únicamente chicas, hasta que a mediados de los 80, se convirtió en mixto. Un centro que a día de hoy está muy arraigado al barrio, convirtiéndose en un espacio de encuentro intercultural; con todos los retos y riquezas que eso conlleva.

Aterricé en el colegio en el año 2002 y puedo decir que llevo ya media vida en él. Lo que tenía que ser una sustitución por maternidad se ha acabado convirtiendo en el lugar donde he crecido como persona y he aprendido lo que no sale en los libros: entender de primera mano las necesidades de los chicos/as que tienes en el aula, también las de las familias y a tomar decisiones unas veces con aciertos y otras con errores.

Muchos de aquellos alumnos de los inicios llevan ahora a sus hijos/as al centro. Esto y otros muchos factores hace que sea un colegio “especial”, donde hay un trato muy familiar y cercano con las familias.

El primer año no fue fácil; no salían las clases como te habías imaginado y te habían contado en la universidad, no siempre resultaba ser lo que uno quería que sucediera, pero gracias a aquellos consejos de la gente más veterana y a ir observando cómo lo hacían a tu alrededor, todo fue cambiando.

La población que teníamos por aquel entonces era totalmente autóctona, pero con el paso de los años esto ha cambiado, y mucho, llegando a tener alumnado de 27 nacionalidades distintas: Pakistán, Colombia, India...

Llegué en un momento de cambio, en el que la dirección del colegio había pasado de ser llevada por las religiosas a llevarla un seglar, aunque seguía habiendo la figura de titularidad... Si alguna cosa puedo

decir desde que llegué, es que siempre me he sentido escuchado, respetado y esto es de agradecer.

A lo largo de estos años en la educación muchas cosas han cambiado: las diferentes leyes con las que nos hemos ido encontrando, mucha burocracia, la composición social, el cambio en la forma de enseñar y aprender pasando de clases más magistrales a metodologías más activas, la aparición de la tecnología, la mejora de instalaciones (me vienen recuerdos de hacer actividades extraescolares sin focos en el patio y únicamente con la luz que llegaba de la iluminación de la calle) y a nivel organizativo el comienzo de la Fundación el año 2019, para crear vínculos fuertes entre los distintos colegios del Sagrado Corazón.

La pandemia marcó un antes y un después; nos tuvimos que adaptar a gran velocidad a todo aquello que iba surgiendo: falta de tecnología en los hogares con la dificultad que suponía para comunicarnos con parte de los alumnos/as, adaptarnos a nuevas herramientas digitales...

El Besòs es a día de hoy después de todos los cambios mencionados anteriormente, un espacio de diálogo intercultural y donde la coeducación, la sostenibilidad, la interioridad y los proyectos solidarios están muy presentes en el día a día del colegio.

Para finalizar, decir que la educación como ya sabemos está hoy día en portada de todos los medios de comunicación, redes sociales... y tenemos que aprovechar todo aquello que esté en nuestras manos o por venir para preparar y ayudar a nuestros alumnos/as a “navegar” en un mundo tan cambiante en el que la tecnología y los trabajos cambiarán, pero la curiosidad, la empatía, la solidaridad, el pensamiento crítico... siempre deberían permanecer en nuestra sociedad. **¿Qué presente y futuro queremos?**



Lorena Lloret López

Compartir en la vida experiencias significativas es lo más enriquecedor que le puede acontecer a una persona. Transmitir sentimientos, vivencias, retos... el dejarte ver y sentir desde el corazón como ser humano.

En este artículo, tengo el privilegio de poder disfrutar a través de la escritura compartiendo mis vivencias personales y profesionales en mi colegio Santa Magdalena Sofía.

Soy antigua alumna del Colegio Santa Magdalena Sofía Valencia (La Punta), empecé en "Los Patitos", que era como se denominaba la escuela infantil. Recibí una educación integral que fue la base para mi posterior desarrollo en la EGB. Recuerdo, de 3 a 6 años, mis momentos educativos en "Los Patitos" con las educadoras religiosas y laicas del Sagrado Corazón respirando esos olores de niñez y de entusiasmo. Fue una etapa primordial porque crecí en un ambiente en el que la felicidad, valores humanos y cristianos siempre estaban presentes.

Seguidamente continué mi caminar educativo en la EGB junto a Santa Magdalena Sofía. Es de agradecer intensamente a las religiosas del Sagrado Corazón, docentes, Comunidad Educativa la educación que me ofrecieron académicamente y los valores humanos y católicos que me han formado como persona.

Evoco con cariño cada rincón de mi colegio, fue y es mi segunda casa. En cada asignatura que impartía cada docente: un aprendizaje, un crecimiento personal y académico, unos valores, una transformación, un horizonte común, una identidad y un mismo corazón el de Santa Magdalena Sofía. Valoro a cada educador y educadora, religiosas y laicos del Sagrado Corazón, todo lo que me han enseñado y regalado cada día en mi etapa educativa. Fueron mis modelos a seguir. ¡Muchas Gracias por ser tan relevantes en mi vida! Siempre y a día de hoy sigo vuestros pasos..., esa huella que permanece eternamente en mi corazón.



Desde pequeña he querido ser docente. Considero que el ámbito de la educación es primordial, maravilloso...; es transformación, intensidad, entrega, dedicación y crecimiento.

Y lo más bonito educar en tu colegio en el que fuiste alumna es una experiencia muy gratificante.

Estudié magisterio de infantil, primaria, lengua extranjera y Psicopedagogía. Qué rápido ha pasado el tiempo... el año que viene cumpliré 25 años que estoy trabajando en el colegio. Durante estos años, he formado parte del equipo de Pastoral, Compensatoria en la etapa de Primaria, equipo de Igualdad y actualmente soy la coordinadora de Interioridad y la formadora de nuevos educadores.

Nuestros colegios se caracterizan por la completa formación profesional que imparten a todos los docentes de los Colegios del Sagrado Corazón. Personalmente, recibí cursos de Pastoral, de Equipo Directivo y de Educadora del Sagrado Corazón. Actualmente, estoy recibiendo y aprendiendo en los cursos de coordinadores de Interioridad. Doy gracias por las oportunidades de aprendizaje y crecimiento junto con los educadores y educadoras del Sagrado Corazón.

En mi trayectoria como docente me acompaña la esencia de Santa Magdalena Sofía, transmitir su legado educativo, continuar su caminar... en mis alumnos y familias. Y llegar a su corazón, a lo más profundo. Pienso que la colaboración familiar es un pilar fundamental y podemos hacerlo posible cada día. Nuestra educación se basa en el respeto, en el crecimiento de la persona en su totalidad y esa es nuestra misión con amor y entrega.

Tenemos una función primordial, como decía Santa Magdalena Sofía "los tiempos cambian y nosotros debemos cambiar con ellos".

En mi tarea educativa me acompañan las frases de Santa Magdalena Sofía "un educador auténticamente cristiano... formar el espíritu, la mente y el corazón de sus alumnos", "la transformación del mundo comienza por el corazón de cada persona"... y las enseñanzas que me han transmitido los educadores y educadoras, religiosas y laicos del Sagrado Corazón.

Y por este regalo tan valioso y apreciado... ¡Muchas gracias!

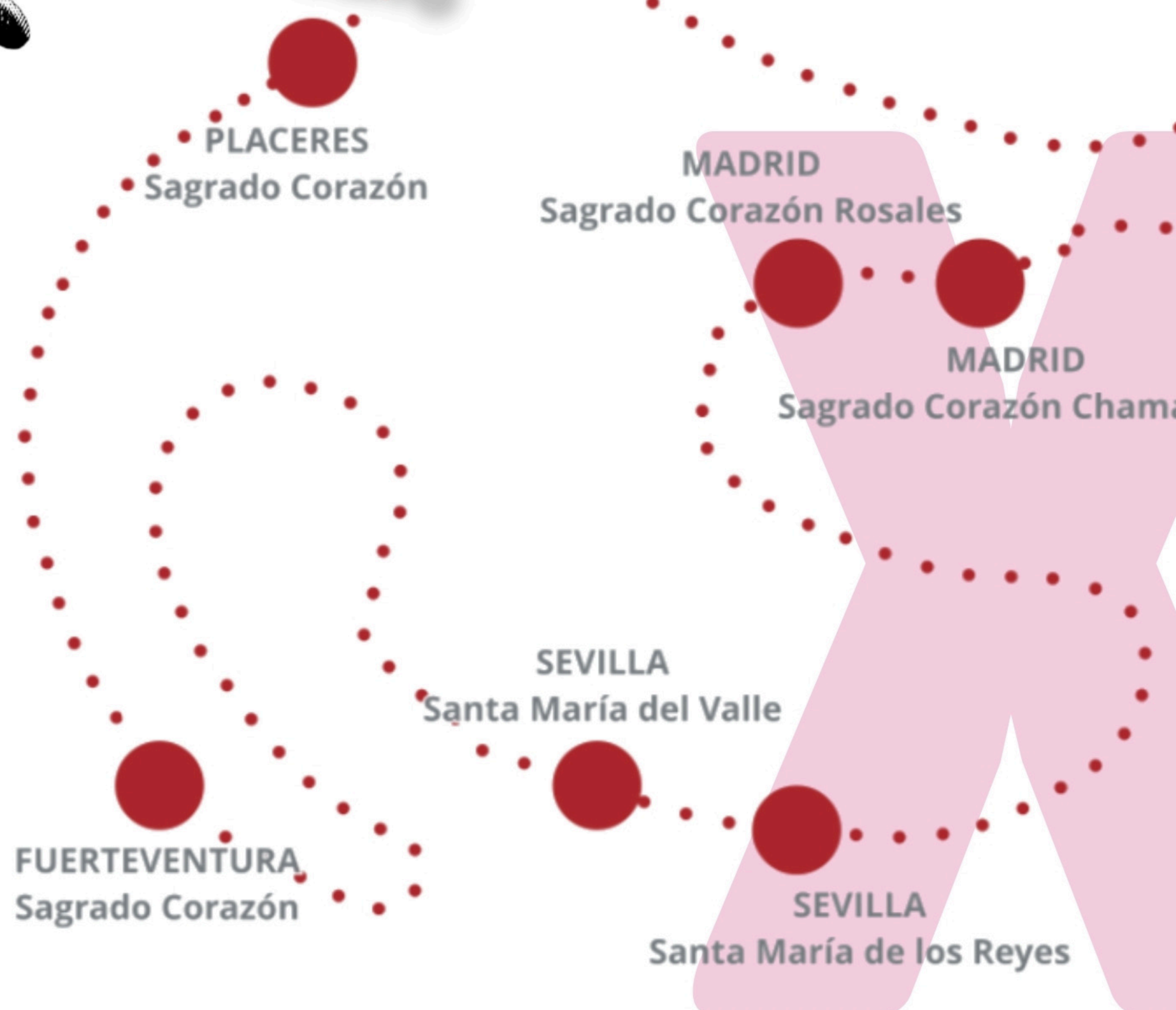


pasión por nuestras raíces

El modelo Xti se fundamenta en nuestras raíces, fieles a nuestra misión, porque solo desde nuestra identidad podemos dar respuesta a los desafíos actuales con visión de futuro.

propósito XTi

Nuestro modelo pedagógico prioriza a la persona, asegurando que todo el alumnado en su dimensión individual, social y trascendente sea el centro de la educación.



pasión por las personas

La visión educadora de Santa Magdalena Sofía inspira nuestro compromiso por poner a la persona en el centro de todas nuestras acciones y decisiones. Los colegios del Sagrado Corazón han sido siempre espacios de acogida, donde el ambiente de familia es un pilar fundamental.

propósito HORIZONTE

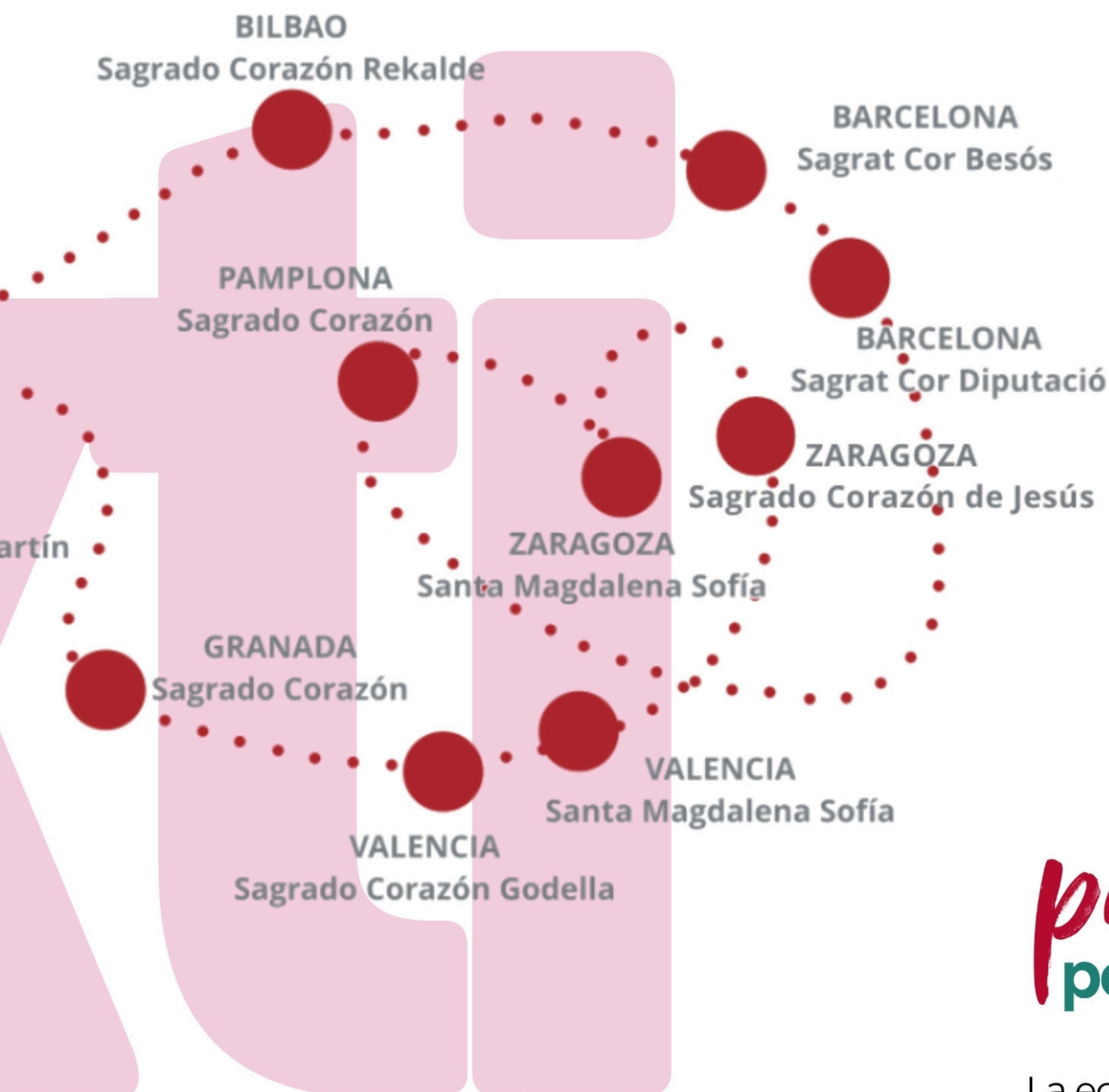
Somos escuela que aprende, que se reinventa y que se modifica para adaptarse a las necesidades de todo el alumnado y a los desafíos de la sociedad en la que vivimos sin perder de vista nuestro propósito, nuestra utopía educativa: formar a personas buenas y felices para construir un mundo mejor.

pasión por la educación

La educación es nuestra pasión y nuestro compromiso para la transformación social. Somos escuela comprometida e implicada. Nos nutrimos de los orígenes innovadores de una fundadora que trató de responder de forma creativa a los requerimientos de la sociedad de su tiempo.

propósito CONTIGO

Educamos desde la colaboración activa y responsable de toda la comunidad educativa y con la acción consciente y comprometida de unos educadores apasionados y competentes.





Una de mis convicciones más profundas es que no existe una sola persona que no sea portadora de un tesoro en su alma: un momento de lucidez, un deseo de vida, un sueño de ser mejor, una llamada al agradecimiento... Cuando encuentro a alguien en un momento determinado de su proceso de crecimiento, tengo fe en que, con el tiempo y la ayuda adecuada, esa persona alcanzará su plena madurez. **Solo hay que tirar de su hilito de oro.**

Sofía Barat
El árbol peregrino
(Dolores Aleixandre rscj)

**Sean hilos nuevos para
hacer brillar nuestra
“magnífica humanidad”**

Papa León XIV
Madrid 2026